



“Que la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre, y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, sean con ustedes en verdad y en amor.” 2 Jn.3

Con estas palabras, Juan concluye el saludo de su carta, pero también nos recuerda tres bendiciones extraordinarias que Dios concede a quienes viven en la verdad y aman a Cristo: **gracia, misericordia y paz**.

Vivimos en una época donde muchas personas desean recibir las bendiciones de Dios, pero sin someterse a Su autoridad. Sin embargo, las bendiciones que Dios ofrece están ligadas a una relación real con Él. La **gracia** es todo aquello que recibimos sin merecer. Dios nos bendice por medio de Su Palabra, la oración, la iglesia, Su cuidado diario, Su perdón, Su disciplina amorosa e incluso las pruebas que utiliza para moldear nuestro carácter. Cada una de estas cosas son expresiones de Su gracia hacia nosotros. La **misericordia** nos recuerda que Dios no nos trata conforme a nuestros pecados, sino que actúa con compasión hacia nosotros (**Salmo 51:1**). Cuando fallamos, podemos acudir a Él con confianza porque sabemos que es bueno y fiel. Sus planes para Sus hijos son de bien y no de mal (**Jeremías 29:11**), y aun cuando nuestra fidelidad es imperfecta, Él permanece fiel (**2 Timoteo 2:13**).

Juan también habla de la **paz** que proviene de Dios Padre y del Señor Jesucristo. Esta paz es mucho más profunda que una simple sensación de tranquilidad. Es la paz que Cristo obtuvo para nosotros mediante Su muerte en la cruz. Allí satisfizo completamente la justicia de Dios, y ahora quienes creen en Él son declarados justos delante de Dios. Por eso tenemos paz con Dios y ya no vivimos bajo condenación (**Romanos 5:1**).

Gracias a esta reconciliación podemos acercarnos confiadamente al Señor, sabiendo que somos amados y recibidos por Él (**Hebreos 4:16**). Esta paz sostiene nuestro corazón cuando enfrentamos problemas, incertidumbre o sufrimiento. Aunque el mundo esté lleno de dificultades, sabemos que Dios está a nuestro favor, cuida de nosotros y guarda nuestras vidas (**Filipenses 4:7**). Por eso, aun en los momentos más oscuros, podemos confiar como David cuando declaró: *“No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”* (**Salmo 23**). También podemos descansar cada noche con la seguridad de que el Señor provee y vela por nosotros (**Salmo 4:8**). Estas bendiciones no son simples conceptos teológicos; son realidades que disfrutaron quienes han puesto su fe en Cristo y viven en comunión con Él. Su gracia nos sostiene, Su misericordia nos restaura y Su paz guarda nuestros corazones.

Para reflexionar

¿Reconozco diariamente las evidencias de la gracia de Dios en mi vida?, Cuando fallo, ¿corro hacia Dios confiando en Su misericordia o me alejo de Él?, ¿Mi paz depende de mis circunstancias o de mi relación con Cristo?

Mi percepción bíblica

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
